



## ● ¿Es el federalismo cosa de ingenuos?

*de Miquel Iceta*

Federalisme enfront als nacionalismes. Federalisme com a sinònim d'unió, de llibertat i de fraternitat. Federalisme, en definitiva, com a millor via per resoldre l'encaix de Catalunya dins Espanya en un marc en què, d'una banda, siguin compatibles els interessos d'ambició nacional de Catalunya amb la seva coparticipació en el projecte espanyol, i de l'altra, hi hagi un sistema de finançament que garanteixi més recursos per Catalunya, però que mantingui una aportació solidària amb la resta de l'Estat.

Los federalistas somos para muchos un incordio que requiere grandes dosis de paciencia, y para no pocos somos el peor adversario de los tópicos en los que asientan sus ideas. Eso explica, entre otras cosas, que el President Maragall sea criticado por su asistencia a la celebración del 12 de octubre en Madrid y, en sentido opuesto, sea denostado por su asistencia a la final del Mundial B que ganó la selección catalana de hockey en Macao. Por cierto, quienes le criticaban por su presencia en Macao tampoco se distinguieron por reconocer la significación de su presencia en Madrid el día de la Fiesta nacional de España.

Vamos al fondo de la cuestión. ¿Por qué el federalismo incomoda tanto a los nacionalistas catalanes como a los nacionalistas españoles? ¿Por qué unos nos ven como traidores y otros como 'botiflers'? Parece evidente que nuestra "traición" consiste en estar convencidos de que ni Cataluña ni España son identidades nacionales homogéneas, y de que dos o más naciones pueden convivir fraternalmente en un mismo Estado. Para un nacionalista a una nación corresponde un Estado y

a un Estado corresponde una sola nación y toda nación debe procurar obsesivamente su homogeneidad interna. Sólo hay que ver cómo fruncen el ceño unos y otros cuando escuchan que España es una nación de naciones. O que Cataluña es una nación que comparte Estado con otras naciones y comunidades autónomas.

Federalismo viene de pacto. Y es precisamente ese concepto de pacto el que incomoda a los nacionalistas. ¿Se pueden pactar temas tan sensibles como el de las banderas, los himnos, los símbolos, las lenguas o las selecciones deportivas? Nosotros estamos convencidos de que sí. Los nacionalistas no sólo están convencidos de lo contrario, sino que se alimentan del conflicto y consideran traidores a quienes están dispuestos a explorar el difícil camino del acuerdo. Olvidando que, por difícil que sea el camino del acuerdo, la vía del conflicto sólo conduce al desastre.

Como señalaba acertadamente hace días un editorial del diario El País: "Tan malo es hacer política sólo con los sentimientos como ignorarlos. Cuando



ocurre una de las dos cosas el conflicto es probable, y requiere de gran sabiduría intentar resolverlo sin provocar males mayores”.

El federalismo es unión y libertad, una filosofía política de fraternidad que se propone evitar el enfrentamiento entre sentimientos nacionales de distinto signo, la estéril discusión sobre soberanías originarias y una confrontación identitaria excluyente, para poder alcanzar un acuerdo político-institucional que haga posible el respeto y la lealtad recíprocas. El federalismo es una guía de soluciones prácticas a los problemas planteados por estructuras políticas complejas, especialmente las integradas por diversas realidades nacionales, y un conjunto de mecanismos para poner en práctica el principio de subsidiariedad.

Así, los federalistas pretendemos alcanzar un gran acuerdo que resuelva el encaje de Cataluña en España a través de la aprobación de un nuevo Estatut, de la introducción de reformas institucionales que permitan mejorar significativamente el funcionamiento del Estado de las Autonomías y que aseguren el reconocimiento del carácter plurinacional de España, y de la participación de la Generalitat en las instituciones europeas.

Si somos capaces de apartar la hojarasca de los falsos debates nominalistas que suelen ocuparnos en demasía, dos son las cuestiones principales a resolver mediante ese acuerdo: la consideración de Cataluña como sujeto político y un nuevo sistema de financiación.

¿Qué implica la consideración de Cataluña como sujeto político? Reconocer que la aspiración de la nación catalana al autogobierno no se funda sólo en textos legales sino que responde a una voluntad afirmada continuamente a lo largo de la historia, contribuir al fomento y la unidad de su lengua propia, respetar sin cortapisas el ejercicio de las competencias que ya tiene reconocidas y de aquéllas que deban añadirse ahora fruto de la experiencia acumulada o de la aparición de nuevas necesidades, hacer posible su participación en las instituciones europeas, considerar a la Generalitat como institución del Estado, e impulsar mecanismos de participación y codecisión como un Senado federal,

en los que las cuestiones forales, lingüísticas, culturales o correspondientes al Derecho civil propio deban contar necesariamente con el acuerdo de las Comunidades Autónomas directamente afectadas. Y eso no constituye privilegio alguno, es simplemente reconocer una realidad plurinacional, la realidad de España.

Los ciudadanos de Cataluña no quiere ver limitada su ambición nacional a la gestión de sus intereses en el marco de sus competencias y de su territorio, no sólo quiere ser considerada protagonista de su presente y de su futuro, sino que quiere sentirse y quiere ser reconocida como copartícipe del proyecto español definido entre todos y participar activamente en la gran aventura europea.

La segunda gran cuestión es la revisión a fondo del sistema de financiación autonómica. Nuestro planteamiento en este sentido es claro: la ciudadanía de Cataluña quiere decidir sobre el destino de los recursos que genera, sufragando la parte que le corresponda de los gastos generales del Estado y manteniendo una aportación solidaria de recursos a las Comunidades Autónomas menos desarrolladas. A partir de estos principios, difícilmente rechazables, debemos encontrar una fórmula satisfactoria para todos, una fórmula solidaria que asegure a Cataluña los recursos para mantenerse como locomotora de España y que asegure su competitividad en la economía globalizada del siglo XXI.

Resolver adecuadamente y de forma acordada estas dos grandes cuestiones es imprescindible para garantizar la estabilidad de nuestro marco institucional en los próximos años. Quienes queremos hacer reformas en la casa de todos para hacerla más habitable y duradera debiéramos ser atendidos. Se evitaría así un fracaso que nos condenaría a los federalistas al limbo de los ingenuos, y que alentaría el presunto realismo de quienes quieren abandonar la casa común en cuanto puedan.

*Article publicat a El País el 6 de desembre de 2004*

## ● A vueltas con el nacionalismo

*de Miquel Iceta*

L'Espanya de la Nació de nacions, aquella en què queda garantida la igualtat de tots els seus ciutadans i el dret a l'autonomia de les nacionalitats i les regions que la componen, és la millor alternativa al conflicte entre sobiranes i identitats. Els socialistes catalans volem que la reivindicació nacional de Catalunya sigui compatible amb el sentiment de pertinença a Espanya, una Espanya que no ha de tenir por de reconèixer el seu caràcter plurinacional i, perquè no, federal.

Aunque parezca mentira, a estas alturas todavía es necesario exigir respeto para toda opinión que busque enriquecer el debate democrático. Lo digo porque, aun discrepando de muchos de los planteamientos recientemente defendidos por una plataforma de intelectuales catalanes, encuentro absolutamente inadmisibles las descalificaciones que han recibido por el hecho de publicar un simple manifiesto. Unas descalificaciones por desgracia parecidas a las que a veces recibimos los catalanistas por parte de quienes son incapaces de aceptar la realidad plurinacional de España.

No comparto el criterio de considerar que todas las fuerzas políticas catalanas son nacionalistas. Ni todos los que consideramos que Cataluña es una nación somos nacionalistas, ni tampoco son nacionalistas todos los que afirman que España es una nación. Defender ese criterio tampoco nos sitúa fuera de la Constitución española, pues siempre hemos considerado que nación y nacionalidad son sinónimos. Cabe recordar, por cierto, que ése era precisamente uno de los argumentos de quienes se oponían a incluir el término “nacionalidades” en la Constitución española de 1978 por entender que eso significaba renunciar a la España-Nación.

El PSC no es un partido nacionalista: nosotros no tenemos como objetivo la independencia de Cataluña, ni creemos que el sentimiento de pertenencia nacional sirva para distinguir a las personas, ni que la principal contradicción política sea la llamada cuestión nacional, ni que la soberanía resuelva por sí misma los problemas sociales de ningún país. Mantenemos desde nuestra fundación una relación federal con el PSOE que, por cierto, es objeto de crítica constante por parte de los partidos nacionalistas.

Los socialistas catalanes hemos rechazado siempre la idea de que una nación comporte una identidad nacional homogénea basada en razones étnicas, lingüísticas o culturales. Y no creemos imposible que dos o más naciones puedan convivir en un mismo Estado. Para los nacionalistas una nación sin Estado es una anomalía a corregir tan rápidamente como sea posible. Para los nacionalistas la existencia de dos naciones en un mismo Estado implica necesariamente un conflicto entre soberanías e identidades.

Defendemos desde nuestro catalanismo una relación federal entre Cataluña y España, precisamente porque no creemos que Cataluña y España sean realidades separables. Creemos que Cataluña es una nación plural y diversa, que la cultura catalana posee la riqueza de poderse expresar en diferentes lenguas, y creemos también que España es una nación de naciones en la que nadie tiene por qué negar o discutir su identidad a nadie. España es una nación de naciones que funda su unidad a partir del principio de igualdad de derechos entre todos los ciudadanos, y de la garantía del derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran. Por ello rechazamos la pretensión de quienes reclaman el ejercicio del derecho de autodeterminación, aplicable sólo a las antiguas colonias o a las situaciones de falta de democracia o de negación de derechos a las minorías nacionales.

Los socialistas catalanes, como la mayoría de ciudadanos y ciudadanas de Cataluña, consideramos absolutamente compatible la reivindicación de un mayor autogobierno para Cataluña con la voluntad de compartir un mismo Estado con todos los pueblos de España, con los que nos

une una relación fraternal cimentada a lo largo de los siglos. Precisamente uno de los objetivos de las reformas que proponemos es que los catalanes sientan cada vez más suyo un Estado que reconozca sin temor su carácter federal y plurinacional.

Nuestra reivindicación de más autogobierno y mejor financiación persigue la voluntad de acercar el poder a la ciudadanía, el incremento de la justicia social y la plena consideración de Cataluña como sujeto político, es decir, como espacio ciudadano que quiere ser reconocido como tal y desea participar colectivamente en el diseño de un proyecto español común de modernidad y justicia.

¿Qué implica la consideración de Cataluña como sujeto político? No sólo aceptar su definición como nación, sino también reconocer que su aspiración al autogobierno no se funda en ningún texto legal sino que responde a una voluntad afirmada continuamente a lo largo de la historia. Implica fomentar la lengua catalana como patrimonio cultural de todos los españoles, objeto de especial respeto y protección (art. 3.3 CE). Requiere respetar sin cortapisas el ejercicio de las competencias que ya tiene reconocidas y de aquéllas que deban añadirse ahora fruto de la experiencia acumulada o de la aparición de nuevas realidades como la inmigración o la Unión Europea. Precisa considerar a la Generalitat como institución del Estado y hacer posible su participación en las instituciones europeas. Y necesita del impulso de mecanismos de participación, integración y codecisión como un Senado federal, en los que las cuestiones forales, lingüísticas, culturales o correspondientes al Derecho civil propio deban contar necesariamente con el acuerdo de las Comunidades directamente afectadas. Y no creemos que ninguno de estos planteamientos constituya una demanda de privilegio alguno.

Estamos convencidos de que el federalismo proporciona soluciones para el mejor encaje entre Cataluña y España, entre otras cosas, porque supera el riesgo de confrontación entre identidades y una anacrónica discusión sobre soberanías originarias. Y también porque evita la ruptura de la sociedad catalana en función de la diversa identificación nacional de sus ciudadanos, uniendo a los que sólo pueden considerarse españoles si se respeta profundamente su catalanidad, con los que no conciben una Cataluña separada del resto de España. Nuestra idea es bien clara, no sólo no queremos irnos de España, sino que seguiremos trabajando para conseguir que la relación entre Cataluña y España sea cada día más sólida precisamente por estar basada en la libertad, el respeto mutuo y la solidaridad.

Tal y como he defendido públicamente, quizás el federalismo sea cosa de ingenuos, pero sigue siendo la mejor alternativa a la confrontación entre nacionalismos, que, al fin y al cabo, no son otra cosa que la expresión colectiva del egoísmo individual y el muro tras el que se esconden quienes tienen miedo a superar las diferencias nacionales, lingüísticas y culturales en una democracia pluralista avanzada.

*Article publicat a l'ABC el 18 de juny de 2005*

## Fundació Rafael Campalans

Via Laietana, 38 pral.  
08003 Barcelona  
Tel. 93 319 54 12  
Fax 93 319 98 44  
fundacio@fcampalans.org  
www.fcampalans.org

Número I *Maig 2006*

© Miquel Iceta

*Disseny i Impressió:*  
**a.bís**

*Dipòsit legal:*  
B-28.837-2006

ISSN: 1886-4686